

*Política en religión y religión en política:
El caso de sor Margarita de la Cruz,
archiduquesa de Austria*

Frédérique Sicard

Esta intervención pretende analizar las relaciones complejas entre la religión y el poder político femenino mediante la figura de la archiduquesa Margarita de Austria, tía del rey Felipe III de España. El período estudiado concierne el reinado de Felipe III, desde 1600 hasta 1633. El interés de esta intervención radica esencialmente en la carencia de estudios sobre la figura de sor Margarita de la Cruz¹ pues hasta los más recientes estudios del reinado de Felipe III siempre se concentraron sobre la figura de su valido el duque de Lerma y sus decisiones.

La archiduquesa Margarita de Austria nació en 1567 en Viena. Es hija de la emperatriz María —ella misma hija de Carlos V— y del emperador Maximiliano II. Cuando muere el emperador, la emperatriz viuda decide retirarse en España en el convento de las Descalzas Reales, con el permiso de su hermano Felipe II. Su hija menor, Margarita de Austria la acompaña y resuelve pronunciar sus votos religiosos en 1584, convirtiéndose en sor Margarita de la Cruz. Como religiosa y archiduquesa de Austria concentra ya en su propia persona las dos esferas de lo religioso y lo político en cuanto a su rango familiar y dinástico (es además tía del rey Felipe III). Esta articulación entre las dos esferas suscita algunas interrogaciones: ¿qué tipo de poder podía ejercer una religiosa como sor Margarita de la Cruz, aunque fuese tía del rey de España, desde la sombra de su convento?

Al realizar esta investigación, nos hemos concentrado sobre los documentos personales de sor Margarita: los libros que le estaban dedicados, su correspondencia con los embajadores de Austria (Hans Kevenhuller) y de Venecia, algunas

¹ Menos el libro de Magdalena Sánchez, pero este lleva tantos errores e inexactitudes científicas que constituye una fuente dudosa, aunque se le reconoce el mérito de haber lanzado el tema.

cartas del papa y demás crónicas². También hemos consultado, por supuesto, fuentes oficiales como la biografía del confesor de sor Margarita, algunas crónicas como las de Cabrera de Córdoba o los libros de Matías de Novoa, sin olvidar los estudios más recientes como los libros de José Martínez Millán, de Antonio Feros Carrasco y de Magdalena Sánchez³. Este estudio se apoyó mucho en mi tesina de Master II defendida en la universidad de Caen en septiembre de 2005 sobre el poder de esta misma archiduquesa Margarita de Austria.

*ARCHIDUQUESA Y RELIGIOSA:
CONSTITUCIÓN DE UN CLIENTELISMO DIVERSIFICADO Y POTENTE*

Lucha por la religión católica

Los jesuitas siempre estuvieron muy cercanos a la familia Habsburgo, tanto en Viena como en Madrid. A su muerte, la emperatriz dejó la mayor parte de sus bienes al Colegio de la Compañía de Jesús, lo cual explica también la particular solicitud de los jesuitas hacia ella y su hija. En el libro de homenaje dedicado a sor Margarita de la Cruz, los deseos de los jesuitas vienen muy claramente expresados: “como querida hija, es testigo, heredera a imitadora de las admirables y excelentes virtudes de su gloriosa madre”.

Como soberanos de casi la mitad de Europa, los Habsburgos consideraban su deber el jugar un papel importante para la preservación de la religión católica. Esta misma conciencia y consideración sin duda determinó a sor Margarita a usar de su situación privilegiada cerca de los reyes para favorecer a las personas y causas que más estimaba. Los cronistas, escritores de la época e historiadores más contemporáneos como Menéndez-Pidal, Elías Tormo o Feros Carrasco reconocieron la influencia de sor Margarita de la Cruz en los temas religiosos pero los mecanismos de esta influencia no quedaron lo suficientemente analizados⁴.

² La mayor parte de estos documentos se consultaron en el Palacio Real, donde se trasladaron lo esencial de los archivos de las Descalzas Reales.

³ J. MARTÍNEZ MILLÁN: *La monarquía de Felipe III*, Madrid 2008, 4 vols.; A. FEROS CARRASCO: *El Duque de Lerma. Realeza y privanza en la España de Felipe III*, Madrid 2002; M. SÁNCHEZ: *The Empress, the Queen and the Nun*, Baltimore 2003.

⁴ R. MENÉNDEZ-PIDAL (dir.): *Historia de España Espasa-Calpe*, vol. XXIV; E. TORMO Y MONZÓ: *En las Descalzas Reales. Estudios iconográficos y artísticos*, Madrid 1917; M. LACARTA: *Felipe III*, Madrid 1993; A. FEROS CARRASCO: *El Duque de Lerma...*, *op. cit.*, p. 394.

Pues como lo ponen de relieve las dedicatorias, sor Margarita de la Cruz logró constituir una verdadera clientela de personas agradecidas o necesitadas de una protección y/o de un servicio. Las dedicatorias de libros no están valoradas como merecerían pues no obstante, con ellas el autor busca el apoyo de la persona que considera más potente e influyente. En este caso preciso, sor Margarita no tiene a nivel jerárquico el poder de un cardenal o de un arzobispo y además es una mujer, lo cual significa que su influencia debería ser aún menor. Pero “la Real e Imperial sangre de V. A.”, como subraya el jesuita, significa que su estatuto y su situación familiar privilegiada la convierten a ojos de sus contemporáneos en alguien de suma importancia. Gracias a los artículos de Magdalena Sánchez sabemos que la ayuda de sor Margarita a los jesuitas fue tanto financiera como política: con la pensión que le dejó su madre, la archiduquesa continuó dando regularmente dinero a los jesuitas⁵. El predicador real Hortensio Paravicino en alguno de sus sermones nos informa también de esto. Además, sor Margarita mantenía excelentes relaciones con Richard Haller, el confesor jesuita de la nueva reina Margarita de Austria. Pero el compromiso de sor Margarita de la Cruz hacia los jesuitas y los franciscanos de su orden iba mucho más allá que eso: como Habsburgo y religiosa, sor Margarita se movilizaba contra los “enemigos” de la religión católica de aquella época: los protestantes y los judíos. Su biógrafo, el padre Palma, indica que se había impuesto este compromiso como una verdadera misión:

Yo (dezia), soy tres veces hija de la Iglesia, por la Fe, por la sangre y por la profesión (...) por el nombre austriaco hervía la sangre en sus venas de aquellos Príncipes que con tanto valor han sustentado y defendido la Iglesia⁶.

Efectivamente, es lógico pensar que aunque estuviese retirada en un convento de España, sor Margarita se sentía preocupada por las luchas sostenidas contra los protestantes por sus hermanos.

Cabe precisar también que sor Margarita había crecido en Viena en la corte de su madre, conocida por su círculo de intelectuales, algo que debió de influir en su curiosidad y gustos, pues al ingresar en el convento de las Descalzas Reales, lejos de alejarse del mundo exterior, mantuvo una correspondencia regular con varios intelectuales de la época: Paravicino, Quevedo, Calderón⁷. La cantidad

⁵ M. SÁNCHEZ: *The Empress, the Queen and the Nun*, op. cit., capítulo 2.

⁶ J. DE PALMA: *Vida de la Serenísima Señora Infanta sor Margarita de la Cruz*, Madrid 1636, parte IV, capítulo 6.

⁷ Según C. DE CASTRO: *Mujeres del Imperio*, vol. 2, Madrid 1943, pp. 80-140.

de libros que le están dedicados es también un buen indicio de la gran influencia que le otorgaban los escritores de la época.

Como sabemos, Felipe III no era un rey de acceso muy fácil; tanto Menéndez-Pidal como José Martínez Millán o Antonio Feros Carrasco, subrayan que su valido, el duque de Lerma, había organizado un sistema muy complicado de solicitudes de audiencias a distintos niveles antes de poder ver al rey, lo cual dificultaba aún más cualquier tentativa de comunicación directa con él. Al final, aparte del duque de Lerma y de los miembros de su familia, el rey resultaba inasequible para los cortesanos y hasta para los embajadores, como lo confirma Hans Kevenhuller en sus memorias⁸. Si asociamos a esta dificultad la profunda piedad del rey (no por nada se le llamó “el Piadoso”) y la influencia reconocida de su tía sor Margarita en las esferas religiosas, es muy comprensible que ésta fuese percibida cada vez más como otra intermediaria posible sobre el rey. A la muerte de su madre en 1603, sor Margarita es la intermediaria Habsburgo más cercana al rey y menos controlada que la reina. No parece casualidad que la cantidad de homenajes cortesanos aumente sensiblemente en esta misma época⁹. La popularidad de sor Margarita se mide tanto en las dedicatorias o la biografía-hagiografía escrita por su confesor el padre Palma, como en su empeño en defender el culto de la Inmaculada Concepción. Este empeño contribuyó sin duda en su prestigio en las cortes de Europa pues por su influencia, Felipe III en 1621 y más tarde Felipe IV solicitaron su reconocimiento en Roma. El papa Gregorio XV rechazó la idea pero escribió personalmente a la archiduquesa en 1622 para explicárselo, al igual que en el pasado se la había escrito desde Roma pidiendo su intervención sobre el rey para calmar las tensiones entre Austria y España a propósito de la sucesión imperial en el trono de Bohemia, pues Felipe III no quería reconocer a Fernando como emperador:

Así es de creer que os ha retirado Dios en este Santo Convento para que vuestra piedad sea muy saludable a la Iglesia y a sus enemigos espantosa. Esto sucederá si procuréis con vuestras fervorosas oraciones, exercitando asi mismo vuestra noble intercesión y autoridad con el Catolico Rey. A la gloria desta acción os exortamos pues nos consta de lo que vuestra nobleza ha hecho en ocasiones como esta¹⁰.

⁸ “Historia de Johann Khevenhuller de Aichelberg”, BNE, Mss. 2751.

⁹ B. PORREÑO: *Margaritas preciosas...*, APR, Olim. F/34.

¹⁰ J. DE PALMA: *Vida de la Sereníssima Señora Infanta...*, *op. cit.*, Parte IV, capítulo 21, p. 154.

La confianza del papa nos hace entrever el nivel de la influencia política de sor Margarita de Austria: al entregarle esta misión, la está considerando nada menos que su embajadora y servidora. Otras cartas del papa siguiente, Urbano VIII, expresan su agradecimiento por los esfuerzos de la monja en la defensa de los intereses de Roma. Elías Tormo considera estas cartas tanto más importantes como testimonio de confianza hacia sor Margarita y de reconocimiento de su poder, cuanto que fueron las únicas letras escritas de mano de este papa ¹¹.

Oposición de las mujeres austriacas contra el valido

Para controlar el acceso al rey, el valido don Francisco Gómez de Sandoval y Rojas había desarrollado una verdadera red de espionaje. En efecto, como existe una diferencia muy grande entre tener el poder y conservarlo, el duque de Lerma organizó el acceso al rey designando a personas de su entera confianza como servidores de la Casa Real. Su red venía en gran parte de las alianzas matrimoniales concluidas con otras casas como las del duque del Infantado, de Medina-Sidonia, de Lemos y de Miranda. De esta manera, la mitad de los grandes de la corte eran miembros de su familia. El duque utilizó la distribución de los cargos de palacio para recompensar y asegurarse de la fidelidad de los nobles. Como lo expresaba el conde de Portalegre en una carta a su hijo: “los de palacio tienen una ventaja a los demás, es que preparan y facilitan los medios de alcanzar los mayores porque tienen los Príncipes más conocimiento de lo que tratan delante” ¹².

Juan Pérez de Guzmán, conde de Niebla fue nombrado mayordomo de la emperatriz María para vigilar su correspondencia, hasta su muerte. Otra persona muy vigilada era la reina pues como esposa, tenía un acceso casi ilimitado al rey y según los testimonios de la época, una afección mutua parecía unirlos. La reina Margarita de Estiria era nieta de la emperatriz María y sobrina de sor Margarita. La correspondencia de Hans Kevenhüller y la biografía del padre Palma atribuyen a sor Margarita la propia elección de Margarita de Estiria como esposa de Felipe III. La nueva reina llega a España muy enterada de lo que debe a la influencia de estas mujeres de las Descalzas Reales. Como lo sugiere esta carta de Hans Kevenhüller, el duque de Lerma también era muy consciente

¹¹ E. TORMO Y MONZÓ: *En las Descalzas Reales...*, *op. cit.*, segundo capítulo.

¹² A. FEROS CARRASCO: *El Duque de Lerma...*, *op. cit.*, p. 176.

del peligro que representaban estas mujeres en cuanto a su influencia y control sobre la persona del rey:

Vueltos a Madrid de sus bodas, el Rey y la Reyna fueron luego a visitar a la Emperatriz con que se resucitaron de nuevo los celos del Duque, temiendo que las lecciones que la nueva Reyna oiría de la emperatriz y de su hija la Infanta doña Margarita podrían ser en perjuicio de su privanza, en particular tomo muy mal que las dos primas se hablasen en Alemán ¹³.

El alemán es el lenguaje que usaban las dos Margaritas efectivamente cuando querían hablar tranquilamente. Y es fácil pensar que recurrían a ello para tener mayor libertad en sus palabras y que éstas podían no estar muy a favor del valido. Para controlar a la reina, el duque de Lerma compuso su casa con servidores suyos como su propia mujer, Catalina de la Cerda, en 1599. Según Antonio Feros Carrasco, al menos quince damas de honor de la reina eran miembros de la familia del duque de Lerma. Los confesores del valido, fray Gaspar de Córdoba y Luis de Aliaga, pasaron después al servicio del rey. La importancia de controlar la conciencia de un rey tan piadoso no se le escapó al valido. Pero el duque cometió un error al pensar que bastaba con controlar las comunicaciones de la reina para modelar su opinión y su juicio. El embajador Khevenhüller constata en una carta al emperador que la nueva reina estaba muy disgustada con las maneras del duque de Lerma:

La Reyna está disgustada sumamente y tanto que me ha dicho muchas veces que quisiera más ser monja en un convento de Hongría que Reyna de España desta manera pretendiendo esta gente por todas vías ajenaar al Rey de la voluntad que le tiene ¹⁴.

Los cronistas notaron que la reina, la emperatriz y sor Margarita de la Cruz eran personas muy influyentes sobre el rey y que su facilidad de acceso y grado de intimidad fueron usados muy a menudo como pretexto por parte de su familia austriaca para solicitar más ayuda de Madrid. Las mujeres de esta familia estaban educadas con una conciencia muy aguda de su papel político y diplomático: negociaban los casamientos y de ellas dependía luego la perpetuación de la solidaridad entre las dos ramas, tanto por su influencia sobre su marido, como por la educación de sus hijos. Era natural pues para ellas ejercer alguna influencia

¹³ Extracto de “Historia de Johann Khevenhuller” (BNE, Mss. 2751).

¹⁴ “Carta al Emperador de Austria sobre el gobierno del Rey de España y de su valido el duque de Lerma”, extracto de “Historia de Johann Khevenhuller” (BNE, Mss 2751).

política aunque no estuvieran oficialmente en una postura de autoridad en la corte. Parte de la política exterior del duque de Lerma no convenía a la familia Habsburgo de Viena: para que el país se recuperara de sus dificultades financieras, el valido quería reducir drásticamente el envío de dinero a Viena y procurar la paz con Inglaterra, Francia y los Países Bajos, avanzando la idea de que las necesidades de los reinos españoles eran diferentes de las de la casa de Austria, con lo cual convenía tratar las primeras prioritariamente. Para esto, iba planificando un doble matrimonio con Francia, entre el delfín francés Luis XIII y la infanta Ana de Austria y entre el príncipe Felipe y la princesa francesa Isabel de Borbón. En Viena, estos planes pudieron ser percibidos como una clara amenaza para el futuro de su influencia en la corte madrileña y la perennidad de su ayuda financiera.

Una de las redes de oposición al valimiento del duque de Lerma fueron lógicamente estas tres mujeres: la emperatriz María (hasta su muerte en 1603), la reina y la infanta monja.

*LAS INTRIGAS POLÍTICAS DE SOR MARGARITA
Y DEL PARTIDO AUSTRIACO EN MADRID*

La influencia de estas mujeres no podía ser sino indirecta pues la sociedad de aquella época no les atribuía oficialmente semejante papel político. La mayor parte de sus agentes pertenecían al mundo religioso y a los jesuitas, lo cual no es de extrañar teniendo en cuenta las relaciones estrechas entre los jesuitas y la familia real que acabamos de mencionar. Una de las personas de confianza de la emperatriz y de sor Margarita era su secretario Juan Carrillo, también representante diplomático del archiduque Alberto en Madrid y el embajador imperial Hans Khevenhüller, quien iba regularmente a visitarlas. Las reglas del claustro resultaban muy poco aplicadas con semejantes privilegios. El capellán real Diego de Guzmán, única persona autorizada a hablar con el rey en su capilla, mantenía muy buenas relaciones con la reina y el Consejo de Estado. Le debía a la emperatriz María su nominación como capellán en las Descalzas Reales en 1602. Como capellán, veía todos los días a la emperatriz y a su hija, pero también al rey y a la reina. Era jesuita, igual que el confesor alemán de la reina, Richard Haller. El buen trato entre estos hombres se puso de manifiesto en la anécdota siguiente: Guzmán no quería ser tutor de la infanta Ana, nominación que Lerma le

había dado para alejarle de la proximidad del rey. Guzmán habló de esto a Haller, quien resolvió el problema hablándolo con la reina. Las memorias de Guzmán ¹⁵ indican que devolvió este servicio, informando a Haller sobre las negociaciones políticas del momento que afectaban a los Habsburgos austriacos. Este ejemplo ilustra perfectamente el mecanismo de las redes de clientela en el Siglo de Oro: los intercambios de favores y servicios ligaban a las personas, implicándoles necesariamente en un partido u otro. La influencia que podía llegar a alcanzar los confesores reales les daba la oportunidad bajo el pretexto de la virtud y de la moralidad de hablar de política, comportándose como guías. El valido nunca logró deshacerse del confesor jesuita de la reina, el alemán Richard Haller. La reina lo usaba para transmitir sus mensajes más privados, una conexión que no escapó a Matías de Novoa, quien criticó la influencia negativa de los religiosos sobre el rey: “era la reina doña Margarita como tan dada a la oración y culto divino, amiga de religiosos y de estarse mucho rato con ellos” ¹⁶. Otro jesuita, Jerónimo de Florencia, se mostró muy crítico respecto al duque de Lerma. Durante los sermones pronunciados en los funerales de la reina, aparece explícitamente su convicción de que esta era una de los mayores oponentes al duque de Lerma y desaprobaba su política. Algunas fuentes sugieren la influencia de este sermón sobre Felipe III ¹⁷. La religiosa Mariana de San José era también una crítica del duque de Lerma, gran amiga de la reina, hasta tal punto que ésta la designó para dirigir el nuevo convento que quería fundar: el convento de la Encarnación. La condesa de Castellar, Beatriz de Mendoza, una beata, demostró su solidaridad con la reina y sor Margarita en una entrevista con el rey que tuvo lugar en las Descalzas Reales. En esta entrevista, expresó al rey su preocupación por la política del duque de Lerma. Las cartas de esta condesa son muy interesantes porque presentan una interpretación femenina de los acontecimientos de la corte ¹⁸. Es importante subrayar que este encuentro con el rey se organizó en las Descalzas a instigación de sor Margarita. Felipe III la escuchó porque estaba

¹⁵ Ver M. SÁNCHEZ: *The Empress, the Queen and the Nun*, op. cit., capítulo 5.

¹⁶ M. DE NOVOA: *Memorias de Matías de Novoa*, Madrid 1875, tomo I, p. 442.

¹⁷ BNE, Mss. 2348, fol. 402v: según este manuscrito, Felipe III declaró que este sermón de Florencia le había convencido para hacer dimitir a Lerma.

¹⁸ MJPM, p. 121, manuscrito autobiográficos de la condesa de Castellar, convento de las Comendadoras de Santiago, Madrid, publicado por F. PÉREZ MÍNGUEZ: *La Condesa de Castellar*, Biblioteca Regional de Madrid, depósito 19793.

considerada como una mujer piadosa y virtuosa. El duque de Lerma intentó implicarla en el proceso que se llevaba contra la marquesa del Valle, acusada de haber abusado de la confianza de los soberanos. Podemos imaginar que debió de sentirse amenazado por la condesa. Pero no pudieron detenerla porque ella tomó antes el velo en el convento de la Concepción Jerónima de Madrid, quedando protegida entonces por las leyes eclesiásticas. El incidente muestra claramente las relaciones entre los oponentes al duque de Lerma y los conventos. El mundo religioso sobre el que parecía reinar sor Margarita de la Cruz constituía un verdadero estado dentro del estado y facilitaba vías de críticas hacia el valido.

También ocurrió que algunos agentes que Lerma había colocado al lado de la reina para vigilarla, de tanto estar con ella, tomaron su partido. Esto fue el caso de Magdalena de Guzmán quien acabó siendo agente de la reina, informándola de lo que quería y hacía el valido. Este ejemplo ilustra los límites del sistema de control de los validos: tanto Juan de Borja, el mayordomo de la emperatriz, como Magdalena de Guzmán desarrollaron una verdadera lealtad hacia las mujeres que servían. Además el duque olvidó que al adquirir el acceso a las personas reales, estos servidores ganaban en independencia hacia él.

Bajo el reinado de Felipe III, sor Margarita era una de las principales representantes de los Habsburgos austriacos en Madrid. Cristóbal de Castro fue uno de los escasos historiadores en subrayar esta carencia de investigación sobre la figura de sor Margarita:

Es personalidad poco conocida, más que desdeñada de historiadores y cronistas. Releyendo su epistolario, columbrando cartas, breves pontificios, toda la correspondencia a ella dirigida es como se concreta más su importante intervención en la política de su época¹⁹.

Efectivamente como lo hemos visto, la correspondencia dirigida a esta archiduquesa y en particular las cartas de los papas, sugieren que las actividades de sor Margarita a favor de la religión eran en realidad actividades políticas dirigidas en nombre de la religión. Por otro lado, también es cierto que los oponentes al duque de Lerma eran conscientes de que la vida austera de esta monja constituía un contraste con la especulación y las riquezas del duque de Lerma. La moral y virtud religiosa fueron argumentos explotados por los enemigos del duque de Lerma. Sor Margarita mantuvo una correspondencia regular con miembros de su familia, en particular con el archiduque Alberto en

¹⁹ C. DE CASTRO: *Mujeres del Imperio, op. cit.*, pp. 80-140.

Flandes. Se mantuvo regularmente informada por varios canales de los acontecimientos en España, Flandes y Europa Central. En sus cartas al rey, aludía siempre a sus lazos familiares con él y al bien de la cristiandad para presionarle. En lo siguiente, la mención de la voluntad sagrada de los muertos, en particular de la emperatriz María, tía venerada por el rey sirve de hilo argumentativo: “mi madre en el cielo suplicaba a nuestro Señor pague a V. M. lo que hace con mis hermanos”²⁰.

Estas cartas prueban que la piedad era un arma política muy importante para sor Margarita de la Cruz porque le confería un aura de virtud y de influencia que daba más crédito a sus palabras. Entre 1599 y 1612, Felipe III y Rodolfo II se peleaban a propósito de Finale, un territorio imperial en el noroeste de Italia que reclamaba España. Rodolfo II también usa el lugar común de los sentimientos afectivos y familiares cuando quiere negociar con España. En las familias reales, la correspondencia mezclaba constantemente lo privado y lo público en la retórica para aumentar las fuerzas de persuasión.

En su correspondencia, sor Margarita deja ver más de una vez su confianza en la influencia que tiene sobre el rey. Por ejemplo, al llegar a Madrid, el embajador de Rodolfo II y del archiduque Matías pasa primero a saludarla y ella le escribe una carta de recomendación en la que no duda de sus efectos:

teniendo cierta y buena ocasión para besar a V. M las manos como es el ir hoy el señor de Ligni al cual mandaron mis hermanos que viniese a verme como lo ha hecho y me ha dado buenisima nuevas de todo hasta de Alemania. No puedo dejar de suplicar a V. M. me haga merced de saber hacerle en su pretensión por entender hacer en ello servicio a mis hermanos, tengo por cierto que recibirán mucha merced en que V. M. le haga como antes para los servicios de sus antepasados. (...) Merecen que V. M. les haga merced yo estoy tan confiada de la que V. M. me hace que espero que mi intercesión ha de valerle algo²¹.

Sor Margarita aquí se vale ante todo de su autoridad de tía y de la voluntad general de la familia para persuadir al rey de resolver el conflicto rápidamente. En otra carta, la expresión “todos entenderán que por suplicarlo yo ha mudado V. M. de parecer”²² es aún más reveladora de su confianza en sí misma.

²⁰ BNE, Mss. 687, fol. 709, cartas de sor Margarita de la Cruz al duque de Lerma, 20 octubre de 1608.

²¹ BNE, Mss. 915, fol. 109, carta de sor Margarita de la Cruz a Felipe III, julio de 1605.

²² *Ibidem*, fol. 111, 23 de noviembre de 1605.

El duque de Lerma parece haber hecho más caso del peligro político de la emperatriz que de su hija. Parte de la explicación radica seguramente en que sor Margarita de la Cruz nunca se opuso tan frontalmente al duque de Lerma como lo hicieron su madre y la reina²³, sino más bien procuró siempre mantener una correspondencia con él para salvar las apariencias. De ahí resulta que el duque de Lerma no tuvo motivo de preocupación ni información sobre la amplitud de la red de clientelismo y de las intrigas de sor Margarita de Austria. De ahí que se considerara a la archiduquesa como inofensiva, mientras que su madre, la emperatriz María, por lo menos tenía la experiencia del poder y más ascendiente sobre el rey. En sus cartas al duque de Lerma, sor Margarita siempre dice que tiene confianza en él y solicita su ayuda, por ejemplo para algún empleado suyo: “Con todo lo que se ofrece acudo al duque de quien estoy muy confiada de darme gusto aun en las cosas pocas cuanto más en las grandes”²⁴.

La archiduquesa sabe mantener las jerarquías y expresar el reconocimiento hacia quien tiene el poder. Así, cuando el rey, por su intervención, manda la ayuda financiera al emperador Rodolfo II su hermano, sor Margarita no olvida agradecerse al duque de Lerma:

Bien asegurada vino del gusto que el Duque procura darme y así creí siempre le había de caber desta parte a Alexandro Rudolfo de cuya merced me he holgado mucho (...) todo lo pongo en vuestras manos con la seguridad suso dicha²⁵.

También en su biografía aparece que escribía muy a menudo a los archiduques de Flandes para pedirles que hablaran bien de ella al duque de Lerma. Es otro indicio de su habilidad política y diplomática. Es muy probable que el duque se sintiera agrado por la actitud de sor Margarita, pero también debía de ser consciente de que le venía bien no hacerse enemigo de una religiosa tan popular y tan estimada por el rey y por el papa. En sus cartas, sor Margarita se enorgullecía de haber ganado la confianza del duque: “ya gané el Duque la confianza que tengo de huelga de darme gusto y hacerme placer y por esto en ofreciéndose la ocasión acudo a quien estoy cierta que no se cansa con mis peticiones”.

²³ C. BUSTAMANTE PÉREZ: *La España de Felipe III*, Madrid 1996, cap. 5: “Aquí existe casi una guerra civil. La reina no piensa en otra cosa que en abatir al Duque de Lerma pero se gobierna con mucha prudencia y está esperando la ocasión oportuna”.

²⁴ BNE, Mss. 687, fol. 705, cartas al duque de Lerma.

²⁵ *Ibidem*, fol. 709, 20 de octubre de 1608.

La eficacia y la implicación política de sor Margarita de la Cruz han sido puestas de relieve por Cristóbal de Castro:

Su influencia es tan cierta para el curso del gobierno que los embajadores hacen antesala en la celda de las Descalzas. Sabe aconsejar y saber ser enérgica con su sobrino. Cuando le escribe, pregunta, inquiere, recomienda (...) y en varios asuntos de Flandes se reconoce su intervención y son numerosas las cartas despachadas de su mano para el Archiduque sobre negocios de gobierno²⁶.

Efectivamente, el examen de su correspondencia revela que sor Margarita recibía regularmente cartas y peticiones de los Habsburgos de Austria para que negociara soluciones con Felipe III y con el duque de Lerma. La ayuda financiera para Flandes ocupa gran parte de las cartas de sor Margarita: en efecto el archiduque Alberto era su hermano. La lentitud de la ayuda financiera otorgada a su otro hermano Matías suscitó cierta exasperación en sor Margarita, como lo demuestra esta otra carta:

Suplico a V. M. no sufren tardanza como veo la pone el Emperador, (...) el aprieto tan grande en que se ve ahora tenemos todos y cuando conviene al servicio de Dios y conservación de la Casa de Austria; lo cual mi tío por sí solo no lo puede hacer, desea por esta ocasión valerse de la primera paga del socorro que su Magestad del Rey a sido servido concederle anticipando por este poco tiempo lo que resta de la dicha fuga descontados los once mil cuatrocientos y cuarenta y ocho escudos que son los que dan pregunta y ocho mil quinientos y cincuenta ducados y caso que el rey no tuviese de presente este dinero, podría siendo servido mandar que entrase esto con el asiento que mandó hacer a Nicolas Balbi y así como he de empezar a juzgar en Praga al embajador don Baltasar de Zúñiga, por dil deste mes de abril preguntan mil ducados cada mes, por los ocho siguientes deste año que lo anticipase para marzo o en el dicho mes de abril dando al dicho Nicolas Balbi la confirmación de los dichos (...) que desta manera vendrá a ser socorrido ni tío en esta necesidad tan precisa y el Rey dios le guarde a poner en execución el santo zelo guía y católica voluntad con que desea el remedio de aquestos estados con que concedys el dicho socorro²⁷.

El vocabulario de la urgencia sirve para explicar la intervención autoritaria de sor Margarita de la Cruz, quien, como decía Cristóbal de Castro, está inquiriendo aquí, jugando el papel de una verdadera secretaria, fijando condiciones, proponiendo soluciones. Esta carta es quizás la más reveladora del grado de influencia e intimidad de sor Margarita con el rey pues en ella se permite tratar

²⁶ C. DE CASTRO: *Mujeres del Imperio*, *op. cit.*, pp. 89-140.

²⁷ BNE, Mss. 687, fol. 705, cartas al rey.

temas políticos tan graves y consecuentes con mucho aplomo y autoridad en nombre de la familia y de la Cristiandad. Magdalena Sánchez también señala que en 1618, el embajador imperial Franz Christoph Khevenhüller pidió a sor Margarita que intercediera con el conde de Lemos sobre la ocupación española del territorio imperial de Finale²⁸. Los Habsburgos austriacos le pidieron también que hablara con Felipe III de la lucha contra los turcos, pero en este punto, el Consejo de Estado (seguramente a instigación del duque de Lerma), desaprobó la consulta explicando que “es una santa, y como tal, escribe lo que oye y esto es un inconveniente”²⁹. Esta frase enigmática sugiere que las discusiones políticas del rey con la infanta eran del dominio público.

Pero la implicación en política de sor Margarita de la Cruz no se limitó en determinadas ayudas hacia sus hermanos. La política interior también le preocupaba y le interesaba. En la complicada suma de factores que permiten la comprensión de la caída del valido, no se mencionaron nunca las actividades de sor Margarita de la Cruz. No obstante, esta conocía bien a Diego Mardones, quien amenazó al rey con el infierno si dejaba el poder en manos del duque. Entre los oponentes al duque de Lerma se juntaron los Habsburgos de Alemania por las razones ya aludidas, la Compañía de Jesús, su propio hijo el duque de Uceda y el confesor real, el padre Aliaga. Sor Margarita de la Cruz ayudó a la financiación del libro de Cristóbal Pérez de Herrera, quien criticaba abiertamente el gobierno de Lerma y detallaba los problemas de España. Cuando se le preguntó cómo había podido publicarlo, Pérez de Herrera contestó diciendo que sor Margarita había dado el manuscrito al rey para que lo leyera, recomendándose-lo, mediante el limosnero real Diego de Guzmán. El autor se defendió alegando que si mujeres tan piadosas encontraban su libro justo, no había que criticarlo más. Este ejemplo demuestra que sor Margarita no tenía ningún problema para alcanzar al rey sin tener que pasar por el duque de Lerma. Su red estaba ya bien desarrollada. La fama de santidad le confería también cierta influencia moral en épocas de crisis y de preocupaciones. Después de la muerte de la reina, sor Margarita llevó a cabo una gran campaña contra el duque de Lerma y su amigo Rodrigo Calderón, acusados por el rumor público de haber

²⁸ M. SÁNCHEZ: *Dynasty, State and Diplomacy in the Spain of Philip III*, tesis doctoral, caps. 7-8.

²⁹ M. SÁNCHEZ: *The Empress, the Queen and the Nun*, *op. cit.*, cap. 4, nota 95. Fuente: AGS, Estado Alemania, leg. 711, fol. 110.

envenenado a la reina. Un autor anónimo afirma que sor Margarita se implicó en estos rumores³⁰. La historiografía suele mencionar que la caída del duque de Lerma se produjo después de una alianza entre el confesor real Luis de Aliaga y el duque de Uceda para presionar al rey. Al parecer, el confesor Haller y sor Margarita de la Cruz apoyaban a Luis de Aliaga, con el cual habían concluido una alianza³¹. Sor Margarita había logrado colocar a sus propios agentes en la corte, en general mujeres que le informaban regularmente:

Sabemos que varios servidores como Juana de la Cerda, debe ser colocada inmediatamente en Palacio, porque cuenta para eso con la mediación de sor Margarita que sabe pintar de patética manera la indigencia de aquélla y su mala situación económica. Así lo dice en una de sus frecuentes cartas al Rey, llenas de reflexiones, plagadas de noticias y dadas siempre a interesar al Soberano por amigos y servidores³².

Este tipo de clientela convertía a sor Margarita en una enemiga muy potente para el duque. En los meses que siguieron la caída de Lerma en 1618, las dudas dominaban en cuanto al próximo valido pues el mismo rey no parecía haberse decidido, de ahí el incremento de las tensiones e intrigas en la corte, intrigas en las que participaba sor Margarita para asegurarse de que se colocase en este puesto alguien favorable a los intereses austriacos. El duque de Uceda y el confesor Luis de Aliaga luchaban por el favor del rey. A pesar de la alianza pasada entre Luis de Aliaga y sor Margarita, esta no le apoyó; Edouart Rott, subrayó que “bastó con un recoleto introducido en la cámara del rey por Filiberto, grande prior de Saboya y la infanta Margarita de la Cruz para que el confesor acusado de sortilegio, fuese instruido en un proceso firme”³³.

En ese momento, la infanta había pasado otro acuerdo con fray Juan de Santa María, uno de los capellanes de Felipe III. La archiduquesa intentó nada menos que colocar como valido a alguien que tuviera las mismas visiones políticas que ella, para no perder su influencia y poder sobre el rey. Otra crónica anónima deja ver las intrigas de sor Margarita contra el duque de Uceda:

con todo eso estos días, le han hecho una burla bien pesada. Parece que algunas cartas de las que S. M. le escribiera hay a S. E. por sustentar sin razón de estado

³⁰ BNE, Mss. 20260, fol. 124.

³¹ M. SÁNCHEZ: *Dynasty, State and Diplomacy...*, *op. cit.*, caps. 7-8.

³² C. DE CASTRO: *Mujeres del Imperio*, *op. cit.*, pp. 89-140.

³³ E. ROTT: *Philippe III et le duc de Lerma*, Angers 1887, p. 33.

de esta máquina, parece que su traslado andaba aquí en manos de algunas personas y aun yo tengo dos o tres de ellas, y habiéndolo entendido la señora Infanta de las Descalzas, dijolo a S. M. y respondió: “asi conviene que sea para lo que intentamos hacer”³⁴.

Este mismo cronista sugiere que se alió con otros religiosos como Lope Díaz de Paniagua:

Grandes diligencias dicen que hace el Cardenal Paniagua para entrar aquí y que lo ha esforzado mucho la Señora Infanta doña Margarita de las Descalzas y que se aguarda la consulta sobre ello³⁵.

El cronista hace también el vínculo entre este tipo de acontecimientos y la llegada a España de Filiberto, insinuando que sor Margarita estaría en el origen de esta llegada repentina:

y ahora con mil discursos con la venida y llegada a Aranjuez de Filiberto con solos cuatro criados por la puerta. Unos aseguran que viene al casamiento del rey con su hermana, no tiene fundamente que mejor estaba allá para traerla. Otros que a prevenir una gran armada, mucho menos pues en Sicilia era mejor, parece la verdad en que la infanta de las Descalzas ha apretado en su venida, contra lo determinado por el Consejo de Estado, y S. M. le envió orden por escrito para ello, con lo cual están rabiando todos y ahora se ha hecho una consulta³⁶.

Como pone de relieve el autor, la archiduquesa Margarita cometió un error al acelerar sin autorización ni autoridad ninguna la llegada del príncipe Filiberto contra el parecer del Consejo de Estado. Esta última tentativa de sor Margarita para colocar en el puesto del valido a un candidato suyo termina por fracasar pero las observaciones de los cronistas y las diversas correspondencias estudiadas ponen de manifiesto que sor Margarita en este momento estaba en el centro de las discusiones políticas. Su influencia era tal que algunos creyeron que el duque de Uceda había insistido en que el rey viajara a Portugal en 1619 únicamente para alejarse de ella, de la misma manera que el duque de Lerma lo había hecho con el emperatriz María³⁷. No obstante, a pesar de estas derrotas políticas, sor Margarita mantuvo una influencia cierta sobre la familia real española aún después de la muerte de la reina y de la caída del duque de Lerma,

³⁴ BNE, Mss. 17858, fol. 29, relaciones de 1618-1621, carta del 5 de diciembre.

³⁵ *Ibidem*, fol. 116, carta del 10 de marzo de 1620.

³⁶ *Ibidem*, fol. 129, carta del 5 de mayo de 1620.

³⁷ Sucesos del año 1611 hasta 1617, BNE, Mss. 2358, fol. 29.

pues Felipe III seguía trayéndole a las Descalzas al príncipe heredero y a sus hermanas. Sor Margarita se convirtió para estos niños en una especie de madre de sustitución y el interés de Felipe IV por el culto de la Inmaculada Concepción sin ninguna duda le vino de ella.

CONCLUSIÓN

Hemos intentado demostrar en esta corta intervención la compleja pero real implicación de sor Margarita de la Cruz en las intrigas políticas de la corte española de Felipe III. Sirviéndose de sus lazos familiares con el rey, de su proximidad geográfica y de su condición de religiosa, sor Margarita no dudaba en usar de su influencia para desarrollar una red de clientes muy potentes. Desde los jesuitas hasta los demás religiosos ávidos de favores y reconocimientos, los oponentes más diversos al duque de Lerma veían en ella otra intermediaria para hacer llegar sus reclamaciones, críticas y quejas. Al respecto, las dedicatorias de libros, recomendaciones y demás cartas de sor Margarita de la Cruz constituyeron fuentes fundamentales. Pues la labor política de la archiduquesa quedó demostrada subrayando una vez más cómo el tema de la religión era un argumento político para los intereses de la casa de Austria. La oposición de sor Margarita de la Cruz al valido fue real, aunque más sutil que la de su madre la emperatriz María.